

hoy al de ayer. No han cambiado los sistemas. Nuestra Democracia está viviendo momentos de angustia y desasosiego. La opinión del pueblo poco cuenta. Son los intereses de grupitos y camarillas los determinantes de todos los cambios y claudicaciones que hoy exhiben nuestros llamados partidos.

La presente Administración podrá pasar a la historia por su valiosa cadena de obras públicas y por su esfuerzo visible de estricta recaudación fiscal. ¿Pero es eso lo que buscaba la revolución? ¿Para eso hubo necesidad de matar compatriotas humildes; de acudir al recurso extremo de las armas? Ese es un programa realizable por cualquier hombre de esos que se llaman prácticos. Esa es la situación que cubre de glorias a los tiranos y a los funcionarios, que, sin dotes de estadistas, acuden al hierro y al concreto de los puentes y edificios para que los tengan que recordar en las estadísticas fiscales.

El símbolo de la revolución, el meritísimo candidato de la revolución hecho Presidente, tenía una misión más elevada que cumplir. Por lo menos, no debió permitir que se obstaculizara la realización de los postulados revolucionarios de Acción Comunal; debió hacer respetar y purificar nuestras instituciones democráticas; exterminar el caciquismo y procurar que las campañas eleccionarias fueran un torneo de programas y de principios, no de hombres ni de intereses bastardos.

La tarea revolucionaria está en pie, para el próximo Presidente y para la próxima Asamblea. Los que hoy se pelean el timón, dicen ser revolucionarios. Han izado la bandera del 2 de enero. Ojalá pensarán muy bien sobre la responsabilidad de sus palabras. Si nuestro intento de revolución fué apenas un ardid para los de arriba, no ha sido lo mismo para los de abajo, para los del pueblo. El 2 de enero de 1931 el pueblo panameño comenzó a ver claro. Su inquietud de hoy es distinta a la de ayer. Paralela será su manera de exigir el cumplimiento de esta segunda promesa.

Panamá, noviembre de 1935.

Para sus
regalos de

Navidad,

"La Gloria"



E. Crespo y Cia.

UNDERWOOD



LA MEJOR MAQUINA
DE ESCRIBIR

La tragedia del Continente Africano

Por ROBERTO HINOJOSA

Especial para *Liberación*

De la dominación de Argelia a la actual conquista de Abisinia hay 105 años; en el drama de este largo lapso está engastada la perla negra del Africa esclavizada. ¡28.000.000 de kilómetros cuadrados y 140.000.000 de almas, bajo la dominación de seis potencias europeas: Inglaterra, Francia, Bélgica, España, Italia, Portugal!

El ocaso de la raza de color coincide con el despertar imperialista del Occidente. Africa se ha ensangrentado en guerras religiosas y étnicas; Africa ha dormido profundamente al conjuro de la magia de cien religiones; Africa tiene oro y marfil. Africa debe ser el granero de monarquías europeas, fastuosas y derrochadoras; la fuente de ventura de aristocracias haraganas; el sostén del Vaticano.

LIVINGSTONE y Stanley exploran el Africa meridional. Africa no sólo tiene oro y marfil; tiene diamantes, infinidad de piedras preciosas, café, cacao, nueces, azúcar, fibras textiles, goma, cereales, ganado... hombres, hombres buenos y sufridos, hombres que trabajarán sin jornales ni salarios.

Las tribus rebeldes se han instalado en las zonas bondadosas, donde el aire es afelpado, el río diáfano y la fronda generosa. Esas zonas no interesan a los ávidos de riqueza. Y si es necesario conquistarlas, se las conquistará por la fuerza. Contra la flecha la metralla, contra la lanza el cañón, contra el jinete del camello el avión de bombardeo.

Francia inició la conquista de Africa, dominando por la fuerza a Argelia (1830). No tardó mucho Inglaterra en seguir el mismo camino, ocupando la llave del Mar Rojo con la construcción del Canal de Suez. En 1882 la Gran Bretaña bombardeó la milenaria Alejandría, haciendo un tendal de muertos y de heridos. ¡Las bajas británicas sumaron cero! Como resultado de la "gloriosa" hazaña el antiguo imperio de los Faraones quedó bajo la dominación británica. La autonomía concedida últimamente al Egipto no pasa de ser un hiriente sarcasmo.

Pocos años más tarde Francia e Inglaterra conciben dos planes fantásticos de dominación del Africa. La primera anhela plantar su cetro en Africa conquistándola de occidente a oriente; la segunda pretende hacer lo mismo marchando de norte a sur, del Cairo al Cabo de la Buena Esperanza. Las expediciones militares se ponen en marcha, y a sangre y fuego se abren paso entre las tribus que les oponen resistencia. Como es lógico suponer, ambas fuerzas imperialistas llegan a encontrarse en el centro del Africa. El encuentro no puede ser más dramático e impresionante. Francia (por boca del general Marchand, jefe de la expedición): "Nuestros derechos llegan hasta Fachoda". Inglaterra: "O ustedes no han conquistado nada o mañana las fuerzas de Gran Bretaña bombardean París". La respuesta fué: "No hemos conquistado nada". Y los efectivos militares de Inglaterra siguieron hacia el sur remontando el curso del misterioso Nilo.

Más abajo Inglaterra encontró riquísimas zonas pobladas por colonos holandeses. La anexión fué rápida, pero sobrevino la guerra anglo-boer, cuyo resultado vino a rubricar la posesión inglesa en el Africa Ecuatorial.

¿Y el Africa Oriental en poder de Alemania? Inglaterra luchó 40 años por con-